

Absorbidos por el conflicto

La Guerra Civil de 1936 constituye el proceso más relevante de la historia contemporánea española. Es suficientemente conocido que su estudio más reciente progresa a partir de las aportaciones fecundas procedentes de la propia disciplina histórica, además de las iniciativas originarias de otras ciencias humanas, del tipo de la sociología, la etnología y la antropología. Pero, asimismo, los antiguos combatientes o sus descendientes vienen mostrando o redescubriendo escritos sobre experiencias en forma de libros, artículos o a partir de reflexiones memorísticas. Si tal vez sólo algunas de estas comunicaciones muestran informaciones determinantes al campo historiográfico, todas ellas facilitan, sin excepciones, comprender la variedad de experiencias personales vividas en el marco de aquel período mayor. En todo caso, incluso muchas de estas reflexiones personales abordan sujetos y temáticas apenas desbrozadas en el campo del historiador.

La referencia que continúa estas líneas introductorias pertenece al género de los ciudadanos abordados por los acontecimientos mismos, absorbidos por la pleamar del conflicto y de sus implicaciones. Pero, asimismo, de aquellos que vivieron la excepcionalidad de la tragedia desde cierta distancia interior. En la contienda nadie se encontró en seguridad; ni siquiera aquellos que por azar o por circunstancias diversas tuvieron la suerte de no afrontar enfrentamientos directos en la batalla o sucesos dramáticos muy cercanos. Esto último, especialmente, no debe apartarnos del hecho de que la Guerra Civil fue, sobre todo, un enfrentamiento sangriento y fraticida; que vio surgir, por lo demás, la constitución de dos Estados antitéticos, convencidos ambos de encarnar la legitimidad nacional y, por tanto, irreconciliables. Esas dos Españas condujeron una beligerancia marcada en muchos casos por el fanatismo y la exacerbación, como ejemplifican la frecuencia de los arrestos, las ejecuciones sumarias y masivas y todos los excesos de la represión política... Especialmente esto último peralta y explica la sensación moral de alivio de quienes, como nuestro protagonista, cerraron su participación en el conflicto sin apenas dirigir una bala a su "circunstancial enemigo", ni pervertirse en la miseria moral de su tiempo.

Fernando López Mora

Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Córdoba.



Baterías rebeldes en el sitio a Madrid